



## Hoy, contra los iraníes; ¿mañana, contra narcos?

Habrá quien considere que los ataques del fin de semana contra instalaciones nucleares en Irán fueron una acción arrebatada y ventajosa, violatoria del derecho internacional que coloca al mundo al borde de una tercera guerra global. Habrá quien opine que, al contrario, esos bombardeos estadounidenses ponen un freno a un régimen totalitario que estaba enriqueciendo uranio a un grado sólo útil para producir bombas atómicas y, en ese sentido, contribuyeron a hacer avanzar la paz en Oriente Medio.

Ayer se discutía en los programas noticiosos de la Unión Americana si el presidente **Donald Trump** había rebasado sus poderes constitucionales o si, al revés, había actuado correctamente al prevenir un ataque inminente de Teherán con armas de destrucción masiva. Lo cierto, en medio de todo ese debate, es que **Trump** hizo algo que muchos expertos dudaban: involucrarse en el conflicto entre Israel e Irán.

Y es que varios sostenían que el mandatario no se arriesgaría a dividir a su partido, en el que había posiciones encontradas sobre la participación estadounidense en guerras foráneas; que tampoco tomaría medidas que pudieran hacer subir el precio de los combustibles, cuando estamos a meses de que se inicien las campañas para las elecciones intermedias de 2026, en las que está en juego una endeble mayoría legislativa por parte de los republicanos, y que no daría a Rusia y a China, las otras dos superpotencias militares, pretextos para realizar ataques similares.

Pero **Trump** lo hizo. Ordenó el bombardeo de los sitios de desarrollo de energía nuclear en Fordo, Natanz e Isfahán —mediante el lanzamiento de bombas conocidas como antibúnker y misiles crucero Tomahawk— y amenazó con continuar con los ataques aéreos si Irán no pone fin a su intento de construir armas nucleares y, peor aún, si toma represalias contra soldados o civiles estadounidenses. Con ello, **Trump** cruzó un Rubicón bélico. ¿Quién puede apostar, ahora, que **Trump** no cumplirá otra advertencia, que hizo antes incluso de emprender su campaña de 2024, de emplear la fuerza militar para dañar a los cárteles de la droga en México?

En una ocasión, en 2023, en un video promocional que aún se puede ver en internet (<https://miniurl.cl7bfwazy>), y en el que habló del tráfico de fentanilo y metanfetamina hacia su país, prometió lo siguiente: "Ordenaré al Departamento de Defensa hacer el uso apropiado de fuerzas especiales, guerra cibernética y otras acciones, abiertas y clandestinas, para infligir el máximo daño al liderazgo, infraestructura y operaciones de los cárteles. Designaré a los principales cárteles como organizaciones terroristas internacionales".

Como se sabe, **Trump** ya cumplió la segunda parte de esa promesa hace cuatro meses.

Diversos miembros del equipo de **Trump** han hecho eco de su posición de lidiar con los cárteles mediante acciones militares. Por ejemplo, su zar fronterizo, **Tom Homan**, quien el 11 de noviembre, días después del triunfo de **Trump** en las elecciones presidenciales, dijo a Fox News que el magnate estaba "comprometido con designarlos como organizaciones terroristas y usar toda la fuerza de las operaciones especiales para

borrarlos de la faz de la tierra".

Resuelto el tema migratorio con México —el propio **Trump** se ha congratulado del desplome del número de personas que intentan llegar a Estados Unidos sin documentos— y aplicados los aranceles a las exportaciones mexicanas —tema que sigue negociándose—, el gran pendiente en las relaciones bilaterales es el del combate a la criminalidad, como lo demuestra el hecho de que en la larga reunión que sostuvo el subsecretario **Christopher Landau** con la presidenta **Claudia Sheinbaum**, el 11 de junio en Palacio Nacional, uno de los funcionarios mexicanos presentes fue el secretario de Seguridad y Protección Ciudadana, **Omar García Harfuch**.

Toda persona sensata espera que México recupere la seguridad en sus calles y despoje de poder a los cárteles que actualmente controlan vastas regiones del país y se han infiltrado en las instituciones (al menos en el nivel municipal).

México debiera hacerlo solo. Pero ¿quién puede saber cuánto dure la paciencia de **Trump**?

